

Werken, vol. -, 2008, pp. 30-50.

Contextos domésticos del valle de Tafí, Tucumán, Argentina.

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Eduardo E. Berberían.

Cita:

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Eduardo E. Berberían (2008). *Contextos domésticos del valle de Tafí, Tucumán, Argentina. Werken, -, 30-50.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/qfK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONTEXTOS DOMÉSTICOS DEL VALLE DE TAFÍ, TUCUMÁN, ARGENTINA (200-1000 AD)

DOMESTIC CONTEXTS OF THE TAFÍ VALLEY, TUCUMÁN, ARGENTINE (200-1000 AD)

JULIÁN SALAZAR¹, VALERIA L. FRANCO SALVI²,
EDUARDO E. BERBERIÁN³ Y SERGIO F. CLAVERO.⁴

PALABRAS CLAVES: ARQUEOLOGÍA
DOMÉSTICA, PRÁCTICAS COTIDIANAS,
REPRODUCCIÓN SOCIAL, VALLE DE
TAFÍ.

KEY WORDS: HOUSEHOLD
ARCHAEOLOGY, DAILY PRACTICES,
SOCIAL REPRODUCTION, TAFÍ
VALLEY.

Recibido: 5 de mayo de 2007

Aceptado: 30 de agosto de 2007

RESUMEN

Se reseñan los resultados de las investigaciones realizadas en unidades arquitectónicas de diversos sectores del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán), correspondientes al período Formativo del Noroeste argentino. Con el fin de evaluar las diferencias existentes entre los dos tipos de asentamiento planteados en otras investigaciones, se comparan unidades domésticas ubicadas en sitios concentrados y dispersos, constatándose notables recurrencias en torno a las prácticas diarias y a los diseños de los conglomerados.

25

ABSTRACT

The paper presents the results of the researches carried out in households from different archaeological areas of Tafí Valley (Tucumán Province). With the aim of evaluating the differences between both settlements types postulated in others researches, households belonging to both concentrated and scattered settlements are compared, verifying recurrences in daily practices and conglomerates designs.

1 Laboratorio y Cátedra de "Prehistoria y Arqueología". Universidad Nacional de Córdoba. Becario CONICET. juliansalazar@comechingonia.com

2 Laboratorio y Cátedra de "Prehistoria y Arqueología". Universidad Nacional de Córdoba. valeriafrancosalvi@gmail.com

3 Investigador Superior del CONICET. Laboratorio y Cátedra de "Prehistoria y Arqueología". Universidad Nacional de Córdoba. eduardob@ffyh.unc.edu.ar

4 Laboratorio y Cátedra de "Prehistoria y Arqueología". Universidad Nacional de Córdoba. clavero13@hotmail.com

I. ANTECEDENTES

La aplicación de una perspectiva normativa de la cultura, a mediados del siglo pasado, posibilitó la realización de distintas secuencias cronológicas para el desarrollo prehispánico del Noroeste Argentino. En el primer esquema de periodificación, se reunieron y sintetizaron todas las informaciones disponibles para el Valle de Tafi (Figura 1). No obstante, se consideró que los elementos no eran suficientes para establecer relaciones con otras entidades de la misma región, ni para ubicarla temporalmente (Bennett *et al.* 1948).

Las primeras investigaciones sistemáticas, realizadas en 1960, incluyeron excavaciones en el montículo de El Mollar y en unidades habitacionales del km 64 y del km 71 de Tafi del Valle, y permitieron la definición de un contexto material inicial de la "Cultura Tafi". En el marco de estos estudios, se obtuvieron las primeras dataciones radiocarbónicas, que ubicaron cronológicamente a los materiales culturales recuperados entre 200 a.C. y 800 d.C. (González 1960, González y Núñez 1960).

En base a la revisión de los datos reunidos en estas investigaciones se propuso, con posterioridad, la sub-división de la cultura en dos fases: La Angostura (Tafi I) y Carapunco (Tafi II) (Núñez y Tarragó 1972). Este planteo fue criticado debido a que se realizó en base a la presencia-ausencia de rasgos culturales en dos sitios de diversa funcionalidad (Berberian y Nielsen 1988a).

26

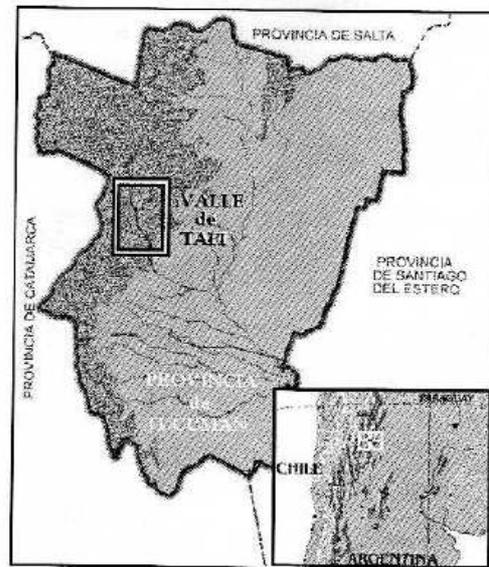


Figura 1: Ubicación del Valle de Tafi en la Provincia de Tucumán, Argentina.

Un proyecto arqueológico, iniciado en la década de 1970, intentó estudiar integralmente el registro material del Valle de Tafi desde un enfoque ecológico-cultural. A partir de los lineamientos de la arqueología espacial se construyó un modelo funcional que sintetizaba las pautas de explotación económica del valle (Berberian 1988a).

El reconocimiento de diferentes tipos de asentamientos asociados a distintos biotopos, permitió proponer la existencia de dos sistemas de asentamiento ("Tafi I" el más antiguo y "Tafi II" el más reciente). El primero estaba caracterizado por una baja densidad poblacional, con asentamientos residenciales dispersos, asociados a sectores productivos, y reducida inversión en tecnologías agrícolas. El segundo,

se caracterizó por la aparición de poblados concentrados -verdaderas aldeas- y la formación de espacios productivos especializados que requirieron de la implementación de complejas tecnologías agrícolas (Berberíán y Nielsen 1988a). El modelo propuesto fue posteriormente contrastado por sucesivos trabajos que analizaron las características de distintos yacimientos del Valle, a partir de las estructuras arquitectónicas visibles a nivel superficial (Berberíán y Giani 1994, 2001).

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El objetivo de este trabajo consiste en establecer las actividades cotidianas llevadas a cabo en diversas unidades arquitectónicas domésticas del sector norte Valle de Tafi, y relacionarlas a las prácticas sociales, realizadas a través del tiempo, en un contexto en el cual las sociedades aldeanas del Noroeste Argentino empezaban a construir una nueva forma de organización económico-social.

El estudio comparativo de los ámbitos domésticos, en distintos sectores del Valle de Tafi, resulta fundamental para la contrastación de las expectativas del modelo que postula una ruptura entre los dos tipos de asentamiento, la cual tendría que evidenciarse en distintos patrones de actividades registradas en estructuras habitacionales.

Con el fin de evaluar las diferencias entre los dos tipos de asentamiento, se presenta la información inédita registrada en las excavaciones realizadas en la Unidad 10 (U10) del Sitio La Bolsa. Estos aportes novedosos son integrados, desde la arqueología de los espacios domésticos, a datos ya publicados procedentes de las excavaciones de la UA de km 75, las UA y U88B de km 77.5 (Berberíán y Nielsen 1988b), una unidad del sitio El Tolar (Sampietro y Vattuone 2005) y la US4 de km 64 (González y Núñez Regueiro 1960).

La *arqueología doméstica* se desarrolló dentro del campo de la arqueología espacial, con el objetivo de analizar las características del uso del espacio en el mínimo nivel de resolución, o micro-escala (Clarke 1977), la cual era considerada como un aspecto marginal y contingente, dependiente de aspectos esenciales para el análisis estructural (por ejemplo, el uso del espacio a nivel macro, el cual estaba reglado por leyes generales del comportamiento).

Estos lineamientos iniciales, desarrollados dentro de perspectivas sistémicas, fueron criticados y reformulados dentro de enfoques alejados del funcionalismo, más cercanos a problemáticas relacionadas fundamentalmente a la reproducción social a través de las prácticas de agentes, actuando en contextos históricamente específicos (Hendon 1996, Robin 2003, Browser y Patton 2004, Hodder y Cessford 2004, Haber 2006). El reconocimiento del papel activo de la materialidad doméstica en la objetivación de esquemas generativos, de naturalización de relaciones desiguales de poder (entre generaciones, géneros o linajes), de recreación de la memoria, ha puesto a los espacios domésticos en el centro de la discusión acerca del cambio social.

Frecuentemente los espacios domésticos han sido considerados como las estructuras, instalaciones, áreas de actividades y de trabajo que hacen referencia a una unidad social específica: la familia o unidad doméstica, las cuales poseen tres características comunes: a) realización de actividades cotidianas, b) coresidencia y c) algún tipo de relaciones de parentesco (Manzanilla 1990, Aldenderfer y Stanish 1993, Hendon 1996).

La gran ambigüedad que genera la definición de las unidades sociales que se intentan aprehender a través del registro puede resolverse efectuando una definición más empírica de espacio doméstico o vivienda (Rice 1993, Nielsen 2001), sin adoptar supuestos apriorísticos de la unidad social que ocupa ese espacio. Para ello se entenderá al espacio doméstico como un sistema de escenarios dentro del cual se desarrolla un determinado sistema de actividades (Rapoport 2001). Considerando esto último, se acuerda con la postura de Nielsen (2001: 42), quien sostiene que: "Arqueológicamente, la vivienda alude al conjunto mínimo de espacios (con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y

desechos asociados) que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección del clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un período más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios.”

En este trabajo se analizan diferentes estructuras arquitectónicas residenciales, considerando al registro arqueológico reunido, como el producto de los desechos generados por actividades cotidianas y por los procesos de alteración post-depositacionales. Por esta razón, se considera que el análisis de la materialidad doméstica en su conjunto (arquitectura y desechos de facto) permite construir una visión sobre las prácticas sociales insertas en esa esfera, la cual estará sesgada por las limitaciones impuestas por los procesos humanos y naturales que hayan intervenido en la formación del registro.

III. LOS SITIOS FORMATIVOS DEL SECTOR DE ESTUDIO

28

El Valle de Tafi (en el noroeste de la provincia de Tucumán, Argentina) constituye una cuenca tectónica de hundimiento que afecta una forma aproximadamente triangular con un ancho de 15 km en el sector sur, estrechándose hacia el Norte y una longitud total de 21 km. Se encuentra delimitado al Oeste por la Sierra de Aconquija, al Este por las Cumbres Calchaquies y al Sur por el Cerro Nuñorco. La totalidad de la cuenca (comprendida entre 1.800 y 3.000 m.s.n.m), puede ser dividida, considerando criterios geomorfológicos en dos secciones: una alta y estrecha al norte y otra más baja y extensa al Sur.

El sector Norte, el cual será marco de la investigación, está comprendido entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m y abarca los sectores de La Bolsa, Carapunco y El Infiernillo. A diferencia del Sector Sur, es más estrecho y profundo debido a la intensa depositación de sedimento de acarreo de los conos de deyección que descienden del Cerro Muñoz en el sistema de Aconquija y sobre todo del grupo Pabellón Potrerillo en las Cumbres Calchaquies.

En el sector norte se observan dos formas de asentamiento: 1- conjuntos diseminados o tipo “B” (Berberían y Nielsen 1988a) constituidos por una mayoría de unidades compuestas, y en menor proporción simples, separadas por distancias que oscilan entre 50 y 200 m; 2- asentamientos concentrados o tipo “C” (Berberían y Nielsen 1988a) que se caracterizan por la presencia de estructuras dispuestas a una distancia inferior a 50 m, por lo general comprendidas entre 5 y 20 m. En este tipo de conjuntos son frecuentes las estructuras agrícolas (i.e. canales, represas, terrazas, etc.) y las acumulaciones de rocas y sedimento producto del despedre.

IV. UNIDAD 10

Caracterización del asentamiento

La unidad 10 forma parte de un conjunto tipo “C” a la altura del km 73.5 sobre el costado derecho del camino que, desde Tafi del Valle conduce a Amaicha del Valle a través del abra del Infiernillo (Figura 2). La falta momentánea de fechados radiocarbónicos impide la asignación de una temporalidad específica a este de asentamiento, aunque se asume por las características de la arquitectura visible en superficie y el contexto arqueológico recuperado, que corresponden a ocupaciones del primer milenio del Valle de Tafi.

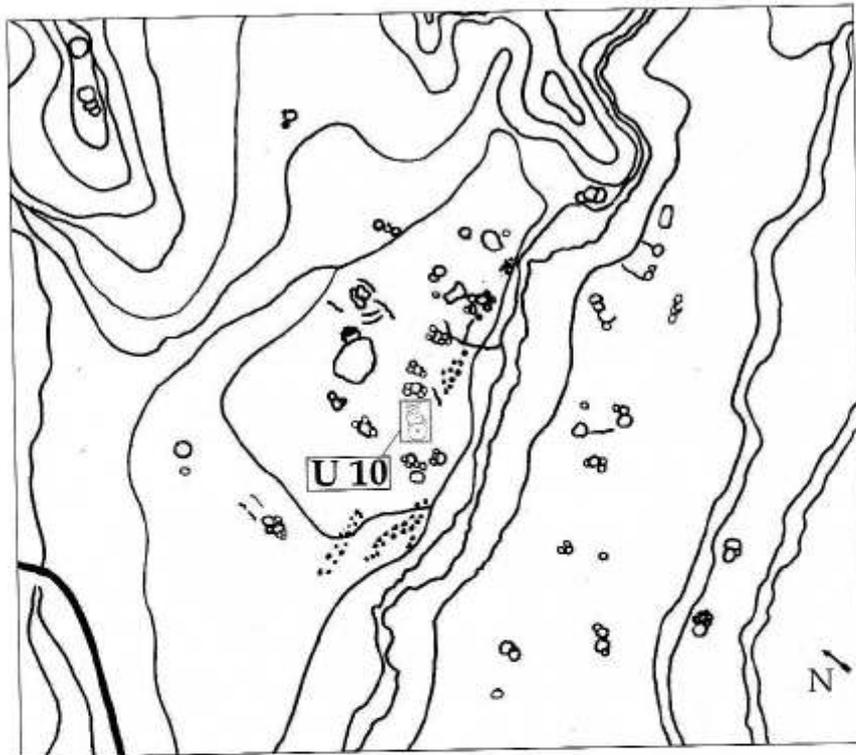


Figura 2: Sitio Arqueológico La Bolsa (km73 ½) Tafi del Valle, Modificado de Berberian y Nielsen (1988a).

El sitio arqueológico está conformado por conjuntos de recintos de distintas morfologías y tamaños, siendo dominantes las unidades circulares compuestas (tipo 3) que constan de uno o más recintos circulares grandes a cuyos muros se adosan uno o más recintos circulares pequeños o medianos (Berberian y Nielsen 1988a). La Unidad 10 (U 10) está constituida por dos recintos circulares grandes a los cuales se adosan 6 recintos de la misma forma, pero más pequeños (Figura 3).

Metodología de excavación

De la totalidad de recintos que conforman la Unidad 10, el recinto central (R 1), un sector extramuros (S E) y tres recintos adosados a aquél (R 3, R 6 y R8) fueron excavados completamente, conformando una superficie excavada de 85 m².

Para su excavación, cada una de las estructuras fue considerada de manera independiente, y fue dividida en cuadrantes siguiendo los ejes N-S y E-O. El relleno fue removido mediante niveles arbitrarios, de 5 cm de espesor, debido que su homogeneidad no permitió la determinación de estratos naturales. La totalidad del sedimento fue cribado en zarandas de 2 mm de apertura. Las posiciones tridimensionales de la totalidad de estructuras y rasgos internos y de algunos de los artefactos hallados, fueron registradas en un plano de relevamiento.

Eventos depositacionales y postdepositacionales

Los primeros seis niveles (0-0,30 m), en toda la superficie excavada, evidenciaron la acción de roedores (Rodentia), que causaron la remoción de sedimento y la migración vertical de materiales arqueológicos, en especial de cerámica, y de raíces de gramíneas que crecen en la superficie. De esta forma, la gran alteración post-depositacional de estos niveles, impidió una interpretación conductual de los materiales.

Los niveles entre 0,30 y 0,60 m de profundidad evidenciaron gran cantidad de rocas graníticas similares a las que conforman los muros, lo cual permite inferir que se depositaron después de derrumbarse de los paramentos que conformaban.

La excavación del R1, permitió reconocer un piso consolidado a 0,80 m de profundidad, donde se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos en posición horizontal, instrumentos y desechos de talla confeccionados principalmente con materia prima local (cuarzo) y artefactos de molienda activos.

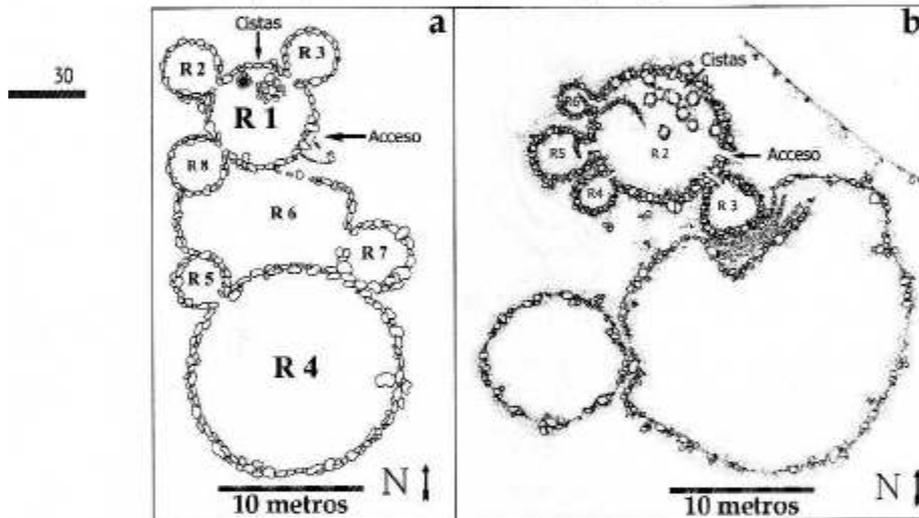


Figura 3: a) Plano de planta Unidad 10, km 73 1/2; b) Plano de planta Unidad 75 A. Modificado de Berberían y Nielsen 1988a).

En el sector Norte del recinto (opuesto al ingreso principal) se detectaron dos estructuras subterráneas de planta circular de 0,45 y 0,60 m de diámetro respectivamente, que poseen paredes de piedra recubriendo el contorno de los fosos y que alcanzan 1,40 m de profundidad máxima. Estas estructuras tienen cierre en falsa bóveda apoyadas sobre el piso del recinto que sobresalen hasta 0,60 m por encima de él. Su funcionalidad es difícil de determinar debido a que en su interior no se registraron restos arqueológicos (Figura 7).

El piso ocupacional de los recintos menores, se estableció a 0,60 m de profundidad es decir, unos 0,20 m por sobre el del patio central, posiblemente para evitar su inundación. En la excavación se recuperó un gran conjunto artefactual, constituido en forma predominante por fragmentos cerámicos y artefactos líticos.

La ausencia de artefactos de molienda pasivos y de vasijas de cerámica enteras, y la escasez de numerosos fragmentos que permitan reconstruir grandes porcentajes de éstas, fueron interpretadas como evidencias que pueden asociarse a un abandono lento y programado de la unidad, siguiendo una propuesta etnoarqueológica acerca de abandonos de sitios arqueológicos (Montgomery 1993, Brooks 1993).

Arquitectura

Los muros de las estructuras fueron construidos con bloques de piedra granítica de color gris. Si bien los clastos no han sido canteados, fueron seleccionados por su forma y tamaño, predominando los tabulares, con una longitud variable entre 0,40 y 1,00 m y un peso entre 40 y 200 kg. Esto produce un aspecto de alta regularidad y compactación en la construcción. Los paramentos son dobles, superando el metro de ancho. Su altura alcanza en la actualidad 1,40 m. Sin embargo, debido a la cantidad de rocas de derrumbe presentes en el sedimento excavado, se puede suponer que habrían tenido entre 1,8 y 2 m. Las aberturas de comunicación entre las estructuras rondan entre 0,40 y 0,60 m de ancho, y presentan un acabado muy prolijo, involucrando generalmente, la ubicación de piedras lajas a manera de jambas.

En conjunto, las características arquitectónicas de la unidad (altura, compactación y regularidad de los muros) señalan una considerable inversión de tiempo y trabajo en la construcción del conjunto habitacional.

Cerámica

En la unidad 10 se recuperaron 17.324 fragmentos de cerámica que se clasificaron en primera instancia por el acabado de su superficie. Una muestra de cada uno de los conjuntos establecidos fue analizada a fin de definir la variabilidad de las características tecnológicas de cada uno de ellos.

El estudio descriptivo de las pastas se realizó mediante la observación de fracturas frescas con lupa binocular de bajos aumentos (12 a 60 X), siguiendo la propuesta de Cremonte (1990-1991). En este nivel de análisis, se asignaron los distintos fragmentos a clases generales de antiplásticos, en base a la información obtenida sobre las inclusiones no plásticas, las relaciones texturales y la semi-cuantificación de los componentes de las pastas cerámicas.

A partir de los atributos recurrentes en grupos de fragmentos se conformó un archivo de base constituido por 47 estándares. La recurrencia de sus características generales permitió establecer 6 clases tecnológicas que indican pautas generales de las conductas en relación a la elección y preparación de materias primas.

Las formas de las vasijas fueron reconocidas a partir de los fragmentos diagnósticos (bordes, bases, uniones cuello-cuerpo y asas), realizándose los remontajes correspondientes. La mayor cantidad de fragmentos fueron asignados a las clases morfológicas, correspondientes a la clasificación ya existente (Berberian y Argüello de Dorsch 1988): vasijas no restringidas de contorno simple, restringidas de contornos simples, no restringidas de contornos inflexionados, restringidas de contornos compuestos y restringidas independientes de contornos inflexionados (Figura 4).

Clase	Atributos
A	Textura: semicompacta; Antiplástico: cuarzo o mica, no uniforme, fino a grueso, 2% a 10%, Dist Regular; Cavidades: Uniformes, finas, 1% a 5%; Cocción: Oxidante (frecuentemente incompleta) Color: Dull orange Hue 7.5 Y.R 7/4 – Orange Hue 7.5 YR 7/5 - 7/6 (frecuentemente núcleos: dark gray Hue N 3/0 - olive gray Hue 10 Y 6/2); Acabado de la Superficie: alisado, sin o con engobe.
B	Textura: semicompacta; Antiplástico: cuarzo, mica e inclusiones negras, no uniforme, fino a grueso, 1% a 10%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, finas y medianas, 1% a 10%; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme) Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4) - (7/3); Orange Hue 7.5 YR (7/6); (frecuentemente núcleos: Grayish olive Hue 7.5 Y (6/2); Gray Hue 7.5 Y (6/1); Acabado de la Superficie: Alisado con o sin engobe, y poco frecuentes Pulido con o sin pintura.
C	Textura: porosa; Antiplástico: cuarzo, no uniforme, mediano a grueso, 15% a 20%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, medianas y gruesas, 5% a 10%; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme) Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4); Yellow orange Hue 7.5 YR (8/8); Orange Hue 7.5 YR (7/6); frecuentemente núcleos: Gray Hue 7.5 Y (4/1); Acabado de la Superficie: Alisado frecuentemente sin engobe, y poco frecuentes Pulido con o sin pintura.
D	Textura: porosa; Antiplástico: cuarzo, mica, inclusiones negra y feldespato, no uniforme mediano a grueso, 15% a 30%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, medianas y gruesas, 10% a 20%; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme); Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4); Orange Hue 7.5 YR (6/6); Orange Hue 2.5 YR (7/6); Acabado de la Superficie: Alisado con y sin engobe o Pulido con y sin pintura.
E	Textura: compacta Antiplástico: mica o cuarzo (en ocasiones no presenta antiplástico), uniforme muy fino, 1% a 5%, Dist Regular; Cavidades: Uniforme, finas, 1% a 5%; Cocción: Reductora (frecuentemente uniforme); Color: Light gray Hue 5 YR (8/1); Light gray Hue 7.5 Y (7/6); Gray Hue 7.5 Y (6/1); Olive gray Hue 5 GY (6/1); Acabado de la Superficie: Alisado o Pulido (poco frecuente).
F	Textura: compacta Antiplástico: mica, cuarzo e inclusiones negra; uniforme, fino a mediano, 5% a 15%; Dist Irregular; Cavidades: Uniforme, finas, 5% a 10%; Cocción: Reductora uniforme; Color: Olive gray Hue N (6/1); Light gray Hue 7.5 Y (8/6); Gray Hue 7.5 (5/1); Acabado de la Superficie: Alisado o pulido.
G	Textura: porosa Antiplástico: cuarzo no uniforme, grueso, 15% a 20%; Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, grueso, 10%; Cocción: Reductora uniforme; Color: Gray Hue N (6/0); Dark olive gray Hue 2.5 GY (4/1); Acabado de la Superficie: Alisado.

Tabla 1: Clases Tecnológicas determinadas a través del estudio de pastas de la muestra de la L10

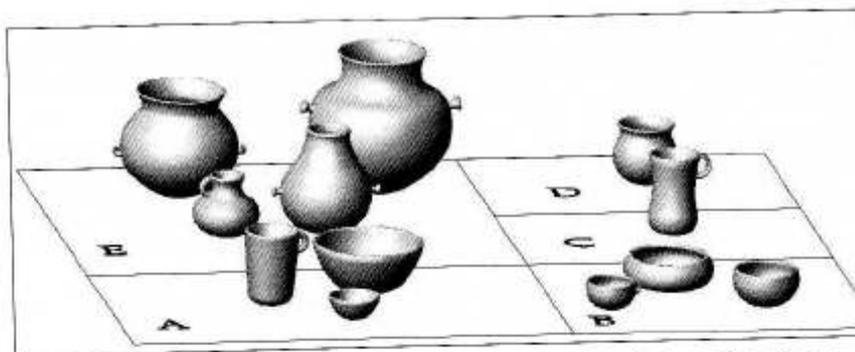


Figura 4: Formas de vasijas cerámicas definidas a partir del conjunto cerámico analizado: A. No restringidas de contorno simple; B. Restringidas de contornos simples; C. No restringidas de contornos inflexionados; D. Restringidas de contornos compuestos; E. Restringidas Independientes de contornos inflexionados.

33

La función primaria de las vasijas de cerámica se infirió a partir de sus características formales y tecnológicas, y la secundaria, a partir de sus asociaciones contextuales, huellas de uso y evidencias de exposición al fuego. La información provista por trabajos etnoarqueológicos, arqueológicos y experimentales (Blitz 1993, Henrickson y McDonald 1983, Hally 1986, Rice 1987, Menacho 2001, Tite *et al.* 2001) permite plantear la existencia en el conjunto analizado de 5 categorías funcionales hipotéticas: a) almacenaje de líquidos; b) almacenaje "seco"; c) procesamiento/cocción; d) consumo de alimentos; e) consumo de bebidas.

El análisis realizado permitió reconocer proporciones distintas de familias de fragmentos (vasijas hipotéticas) asignables a estas categorías funcionales en los distintos sectores excavados.

	R1	Estructura 1	Estructura 2	R1 exterior	R 3	R6	R8
Almacenaje Seco	8	1	2	1			2
Almacenaje Líquido	1		1	3	1	2	2
Cocción	13					2	3
Consumo Alimentos	11	1	3	14	1	3	11
Consumo bebidas	12	1		10	2	8	6
Indeterminado	29		4	13	6	12	7
Total	74	3	10	41	10	27	31

Tabla 2: Número mínimo de vasijas por recinto y categoría funcional.

El recinto 1 (sector central de la unidad 10) donde se exhumó el conjunto mayor de fragmentos de cerámica (9000, aproximadamente), debió constituir un sector de constante movimiento, dado lo altamente fragmentado de la muestra (promedio de 7 gramos por tiesto) y la alta frecuencia (39%) de vasijas cuya forma no se pudo determinar, asignándole la categoría "indeterminada".

En el sector central de la Unidad 10, se habrían realizado primordialmente las actividades de corte, trozamiento y almacenaje de alimentos. Por otra parte las vasijas de cerámica que se incluyeron dentro de la categoría "almacenaje" se encontraron representadas en el recinto central (10%) y las dos más completas en las inmediaciones de la estructura interna Cista-1. En ésta, al igual que en la Cista-2 no se reunieron huesos humanos, por lo que es muy probable que hayan sido vaciadas antes del abandono de la unidad.

El sector exterior de la unidad, muestra la ausencia de las vasijas definidas como "cocción" y una gran preponderancia de recipientes adecuados para el consumo de alimentos (34%) y bebidas (24%).

En los recintos 6 y 8, se detectaron principalmente vasijas de cerámica relacionadas al consumo de alimentos y de bebidas. También fueron frecuentes las vasijas para almacenaje de agua y cocción.

34

Lítico

Una muestra de artefactos formatizados y desechos líticos provenientes de la Unidad 10 fue analizada tecno-tipológicamente siguiendo la propuesta de Aschero (1975, 1983) y Aschero y Hocsmán (2004), con modificaciones para adaptarlas a nuestro caso. Se relevaron variables como subgrupo tipológico, forma base, tamaño, materia prima, forma del talón, reserva de corteza y el estado de fragmentación (entera/ fracturada). En base a los resultados se reconocieron las posibles actividades que se habrían realizado en la unidad.

El conjunto lítico consiste en 18 artefactos formatizados (ver Tabla 3), 10 núcleos y nucleiformes y 612 desechos de talla (de los cuales se analizó una muestra del 51,47%). La mayoría del conjunto es de cuarzo (48,94%) y andesita (35,73%), aunque también, están presentes algunos artefactos formatizados y desechos de cuarcita (2,10%), obsidiana (1,20%), calcedonia (0,30%) y materia prima no identificada (11,71%). Se destaca una diversidad importante de materias primas, aunque aún no se ha podido determinar el origen de las fuentes.

El tamaño de los instrumentos varía, predominando los de tamaño "pequeño" (cuya longitud varía entre 2 y 4 cm) y "mediano pequeño" (cuya longitud varía entre 4 y 6 cm) coincidiendo con las dimensiones de las extracciones de núcleos de cuarzo (ver Tablas 4 y 5). Sin embargo, ciertos artefactos no coinciden en tamaño y en materia prima, indicando que fueron posiblemente introducidos a la unidad una vez formatizados en otro sector (Figura 5a).

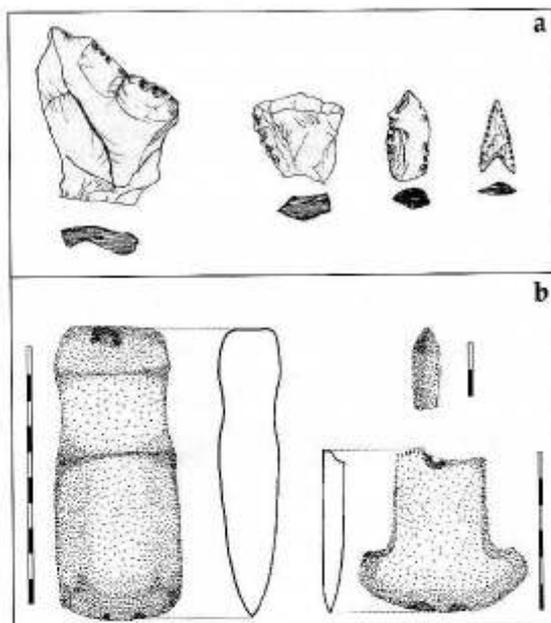


Figura 5: Artefactos e Instrumentos líticos correspondientes a la Unidad 10:
a) Instrumentos de talla; b) Instrumentos pulidos.

Los desechos de talla presentan altos valores de fragmentación (90.15%), para su análisis se consideró únicamente el NMD (número mínimo de desechos), esto es, el total mínimo real en la muestra constituidos por LENT (lascas enteras) y LFCT (lascas fracturadas con talón) haciendo un total de 105 lascas.

Los desechos proceden fundamentalmente de las etapas intermedias y finales de formatización de instrumentos. Esto es indicado, en primer lugar por la baja proporción de lascas externas (20%) y la alta cantidad de lascas internas (76.19%). En segundo término, por el tamaño de los desechos correspondiendo primordialmente a lascas pequeñas (44.76%) y microlascas (34.28%) sugiriendo que la formatización y regularización de instrumentos constituiría una actividad habitual en los recintos (R1, R3 y R6).

Entre los talones (considerando todas las materias primas) predominan los denominados lisos (67.61%) y de un ancho mayor a 7mm (69.51%) reflejando etapas medias de reducción, retalla de instrumentos y extracción de formas base.

En el Recinto 1 (R1) se registró el mayor porcentaje de restos líticos que constituyen la muestra. La extracción a partir de núcleos de cuarzo fue una tarea efectuada exclusivamente en este recinto sugiriendo que allí se realizaron actividades de manufactura, uso y descarte de artefactos y desechos líticos de cuarzo. La ausencia de núcleos de andesita, cuarcita, obsidiana y calcedonia sugeriría la existencia de un tipo de producción secuencial que involucraría sitios cantera-taller para la extracción de formas base.

La presencia de denticulados, artefactos de retoque marginal y muescas de lascado simple indican acciones de trozamiento, corte y consumo de alimentos. La presencia de un fragmento basal de punta

apedunculada de cuarzo y una punta de proyectil apedunculada de cuarcita evidenciaría reparación de armas (Binford 1979).

Los resultados obtenidos del análisis de los talones procedentes de este recinto nos indicarían que, en primera instancia, no habría un gran desarrollo de actividades ejecutadas con la talla por presión. En este sentido, se llevaron a cabo principalmente acciones de talla por percusión apuntando más hacia las etapas iniciales/intermedias de la manufactura de instrumentos que a las de reactivación de filos (Espinosa 1995).

En el recinto 3 y 6 se detectaron actividades más limitadas y específicas en comparación al R1. Se presentan instrumentos destinados al tratamiento y consumo de alimentos. La presencia de lascas pequeñas y microlascas revelan actividades de formatización y regularización de artefactos.

En términos generales, se podría decir que el conjunto instrumental analizado presenta características que lo incluyen dentro de la categoría *diseño utilitario* (ver Tablas 4 y 5) (Escola 2004), los cuales permitirían enfrentar necesidades variadas, predecibles y de corto plazo con una mínima inversión de trabajo en su producción y donde las actividades de manufactura, uso y descarte tuvieron lugar en el contexto de uso siendo muy poco frecuentes las tareas de mantenimiento y reparación.

36

Instrumentos	Nº
Raspadores	1
Cuchillos de filo retocado	2
Muecas de lascado simple	2
Denticulados	3
Artefacto de retoque marginal	8
Puntas de proyectil apedunculadas	2
Total	18

Tabla 3: Instrumentos recuperados en la Unidad 10

Ejemplar	Recinto	Subgrupo Tipológico	Tamaño	Materia Prima
1	6	Raspador de Filo Frontal restringido	Mediano Pequeño	Cuarzo
2	1	Denticulado	Mediano Pequeño	Cuarcita
3	1	Denticulado	Mediano Grande	Andesita
4	1	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarzo
5	6	Raedera	Mediano Grande	Andesita
6	6	Muesca de Filo lateral	Mediano pequeño	Cuarzo
7	6	Fragmento no diferenciado de cuchillo denticulado	Pequeño	Cuarzo
8	6	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarzo

Ejemplar	Recinto	Subgrupo Tipológico	Tamaño	Materia Prima
9	1	Artefacto de formatización sumaria	Mediano pequeño	No identificado
10	1	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarcita
11	1	Filo bisel asimétrico	Mediano grande	Andesita
12	1	Muesca de filo lateral	Mediano pequeño	Cuarzo
13	1	Fragmento de cuchillo denticulado	Pequeño	Cuarzo
14	3	Filo bisel asimétrico	Pequeño	Obsidiana
15	Exterior	Filo frontal restringido	Pequeño	Obsidiana
16	3	Denticulado	Grande	Andesita

Tabla 4: Características generales de los artefactos formatizados recuperados en la Unidad 10

Artefactos de Molienda e Instrumentos de piedra pulida

Los artefactos de molienda fueron analizados según criterios morfológicos y de huellas de uso (Adams 1999, Babot 1999). En la excavación se recuperaron exclusivamente manos de moler, mientras que los artefactos pasivos están ausentes, lo que se puede deber al carreo de los mismos, después del abandono de la unidad.

De la totalidad de manos recuperadas, siete corresponden al R3, tres al R1 y una al R6. Fueron confeccionadas con rodados fluviales de morfología discoidal de roca granítica, que se encuentran en gran cantidad en el lecho del arroyo aledaño. El volumen no supera los 1300 cm³, y su peso oscila entre 1500 y 800 gramos, lo que permite utilizarla con una sola mano. Sin embargo, en el R3 se hallaron dos pequeñas manos cuyo peso era inferior a 100 gramos.

Las manos de molino móvil tienen preferentemente una sola cara activa, aunque también se registran dobles. En un caso, la superficie opuesta a la cara activa presenta una pequeña cavidad con estrías, lo cual indicaría su utilización como pequeño molino de mano. Los rastros de uso predominantes son las estrías de pulimento rectilíneas y paralelas y algunos esquilamientos, indicativo de que los instrumentos fueron activados por presión deslizante rectilínea.

En la unidad se recuperaron tres artefactos de piedra pulida, todos en el R1 (Figura 5b). Uno corresponde a una azada con cuello de 12 cm de largo, 5 cm de ancho y 3 cm de espesor cuyo filo (de 80°) se encuentra muy pulido y con numerosísimas huellas de uso, caracterizadas por líneas finas que se distribuyen en forma paralela y oblicua al eje de la pieza. El segundo corresponde a un hacha de pizarra, en forma de T con una perforación en el centro, fragmentada en su sección proximal. Su filo (de 50°) no muestra claramente las huellas de uso, por lo que no habría sido utilizado en tareas de corte y procesamiento de alimentos. Finalmente, se exhumó una pequeña pieza cilíndrica con un extremo en forma cónica, posiblemente un aro o tembetá.

Ejemplar	Recinto	Subgrupo Tipológico	Largo mm	Ancho mm	Espesor mm	Pedúnculo Esbozado	Limbo	Materia Prima
17	1	Fragmento basal de punta apedunculada	37	17	10.5	NO	Lanceolado	Cuarzo
18	1	Punta de proyectil apedunculada	27.5	14	4	NO	Triangular	Cuarcita

Tabla 5: Características generales los artefactos formatizados recuperados en la Unidad 10

Actividades Cotidianas

Los análisis efectuados permitieron reconocer que en los distintos recintos existe una distribución diferencial de artefactos, asignables a distintas categorías funcionales por lo que se podrían considerar las diversas actividades realizadas.

El procesamiento de comestibles se habría dado en uno de los recintos menores, mientras que su almacenaje y cocción se habría realizado en el espacio central, compartido y visto por todos los ocupantes de la unidad.

El consumo de alimentos, se habría dado en dos ámbitos: a veces en los recintos, en un contexto cerrado, y a veces en su exterior, abiertos al resto de las viviendas. A estas actividades se podría haber sumado otras como la inhalación, registrada en el gran número de tubos fragmentados que se recuperaron en el exterior y en el R3. El descanso de los habitantes habría incluido los más pequeños, ya que son los que se pueden techar, aislando al interior de las condiciones climáticas.

V. OTRAS UNIDADES DOMÉSTICAS DEL VALLE

Unidad A Km 75

En el marco del "Proyecto Arqueológico Valle de Taff", se excavaron completamente dos conjuntos habitacionales, y parcialmente uno, en asentamientos diseminados del sector individualizado como "La Bolsa" (Berberían y Nielsen 1988b).

La Unidad A del km 75, está constituida por un recinto grande (12.50 m de diámetro) dispuesto centralmente a manera de patio (R2) con su abertura de acceso orientada hacia el Este. Posee 4 recintos menores adosados (R3, R4, R5, R6) que se comunican mediante aberturas exclusivamente con el patio central; dos recintos adyacentes, mayores aún que el R2 (R1 y R7) y un pequeño montículo (Figura 3b). Sus características arquitectónicas (al igual que las de las U88A y UA, que se tratarán a continuación) son homólogas a las reseñadas anteriormente para la U10.

Las excavaciones realizadas en el R2 permitieron comprobar la existencia de dos sectores perfectamente individualizados. Una hilera de piedras dispuestas a nivel del piso ocupacional, desde el perímetro hacia el interior, dividía ambos sectores. El lado norte –opuesto al ingreso a los cuatro recintos menores– se dedicaba con exclusividad a enterratorios en cistas con paredes de piedra, que sobresalían 0,60 m sobre el nivel del piso. En las nueve cistas excavadas se exhumaron enterratorios simples, aunque en una de ellas se habían depositado los restos de dos individuos adultos. Se destacaba del conjunto la cista 1 por contener, junto al esqueleto, el ajuar funerario más significativo, consistente en siete piezas cerámicas enteras.

El resto del patio, donde se ubican los ingresos a los recintos menores, ha sido escenario de múltiples actividades cotidianas de sus habitantes. En primer lugar, era la vía de circulación obligada para acceder desde el exterior a los recintos menores. A su vez, la gran cantidad de conanas y manos indica que aquí también se efectuaba la mayor parte de los trabajos de molienda. La presencia de torteros, hachas, martillos y pulidores, confirmaban el desarrollo de diversas tareas de procesamiento de materias primas y elaboración de manufacturas.

Los cuatro recintos menores estuvieron techados y se distinguían claramente dos configuraciones: en el R5 y R6 se habrían efectuado gran parte de las actividades, mientras que el R3 y el R4, con densidades de artefactos relativamente bajas, sin fogones y con pocos vestigios ecofactuales, parecen haber estado destinados al descanso y sólo ocasionalmente a otras tareas como la molienda y el consumo de alimentos.

Los recintos restantes (R1 y R7) no se hallaron comunicados a los anteriores. En el mayor de ellos, R1, se encontraba erigido un menhir liso de 1,49 m de alto, inserto en una estructura rectangular formada por piedras y mortero de arcillas finas, a la vez que rodeada por un círculo de 1,20 m de diámetro.

Un fechado radiocarbónico realizado sobre una muestra de material vegetal carbonizado procedente de la cista 2, de la Unidad A dio como resultado 990 ± 30 AP (Cal 1S 990-1050 AD, 2S 980-1060 AD).

Unidad A del km 77,5

Se encuentra constituida por un recinto mayor y cuatro menores adosados. En el patio central se detectó un sector dedicado a estructuras subterráneas, similares a las cistas pero más pequeñas, cuyas bases están recubiertas por conanas puestas de plano, y sin restos antropológicos en su interior. Las mismas fueron interpretadas como silos. En uno de los recintos adosados, se detectaron los restos de un fogón que fueron datados en 1140 ± 50 AP (Cal 1S 783-979 AD).

La Unidad 888 del km 77/78

Está conformada por 20 recintos circulares con paredes de piedra, entre los cuales se destacan al menos dos patios centrales, y 16 recintos menores adosados a ellos. El recinto mayor, R14, presentaba varias estructuras subterráneas similares a las descritas anteriormente. Una de ellas fue determinada como enterratorio y el material carbonizado presente en su interior fue fechado en 1210 ± 50 AP (Cal 1S 723-890 AD) (Figura 5).

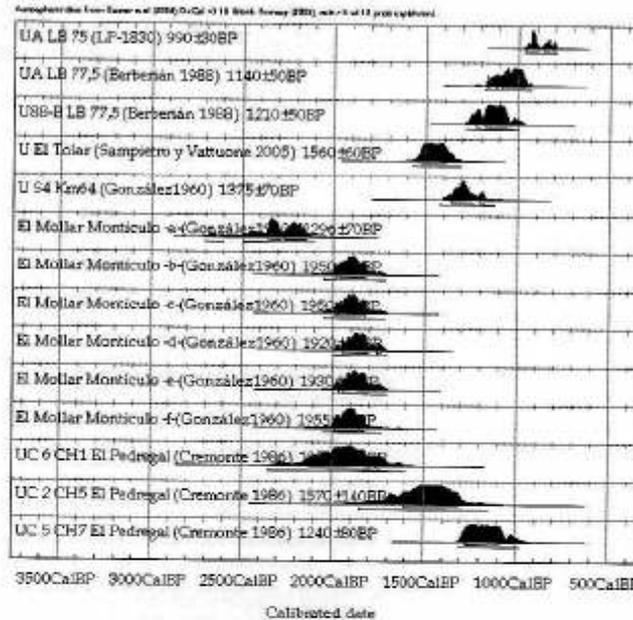


Figura 6: Calibración de Fechados Radiocarbónicos realizados en el Valle de Tafi.

Unidad habitacional Sitio El Tolar

En el sitio El Tolar, sitio concentrado conformado por numerosas estructuras domésticas asociadas a campos de cultivo, se seleccionó una unidad habitacional típica conformada por un recinto circular mayor y cuatro adosados a él. Se excavó parcialmente el recinto mayor (el 57% de la superficie total), y dos sondeos en recintos adosados a él. La utilización de indicadores químicos (calcio, fósforo orgánico e inorgánico y PH, en muestras de suelo del piso de ocupación), combinados con la distribución de rasgos internos, cerámica y especímenes arqueofaunísticos, permitió la determinación de 3 áreas de actividades mayores dentro del recinto mayor: un sector de trozamiento de animales; otro, relacionado al procesamiento y almacenaje de vegetales; y dos cistas de enterratorio. (Sampietro y Vattuone 2005)

En el recinto adosado hacia el sudoeste se detectó un fogón, del cual se extrajo una muestra de material vegetal carbonizado, fechada por AMS, en 1560±60 AP (Cal 1S 420-560 AD) (Sampietro y Vattuone 2005)

Unidad S4

En los trabajos de campo que dirigió González en el Valle a inicios del año 1960, se efectuó la excavación total de la unidad habitacional S4, en el km 64 (González y Núñez Regueiro 1960). El conjunto estructural formaba parte de un asentamiento disperso, y fue fechado en 1375±70 (Cal 1S 620-688 AD). S4 está conformado por una estructura de planta circular de 10 a 12 m de diámetro a la cual se adosan dos recintos menores de igual morfología.

La excavación total de este compuesto arquitectónico, permitió determinar que los recintos menores constituían habitaciones, techadas con paja y barro, donde se ubicaban áreas de combustión.

El recinto mayor se habría utilizado principalmente como sector de enterratorios, dado que allí se exhumaron cistas de piedra conteniendo esqueletos de adultos y vasijas de cerámica, una de ellas con los huesos de un niño en su interior. Asimismo un diversificado instrumental presente (que incluía artefactos de molienda activos y pasivos, fragmentos de hachas, bolas de piedra pulida y anillos de metal) evidencia la realización de numerosas tareas en el mismo ámbito donde se depositaban los difuntos.

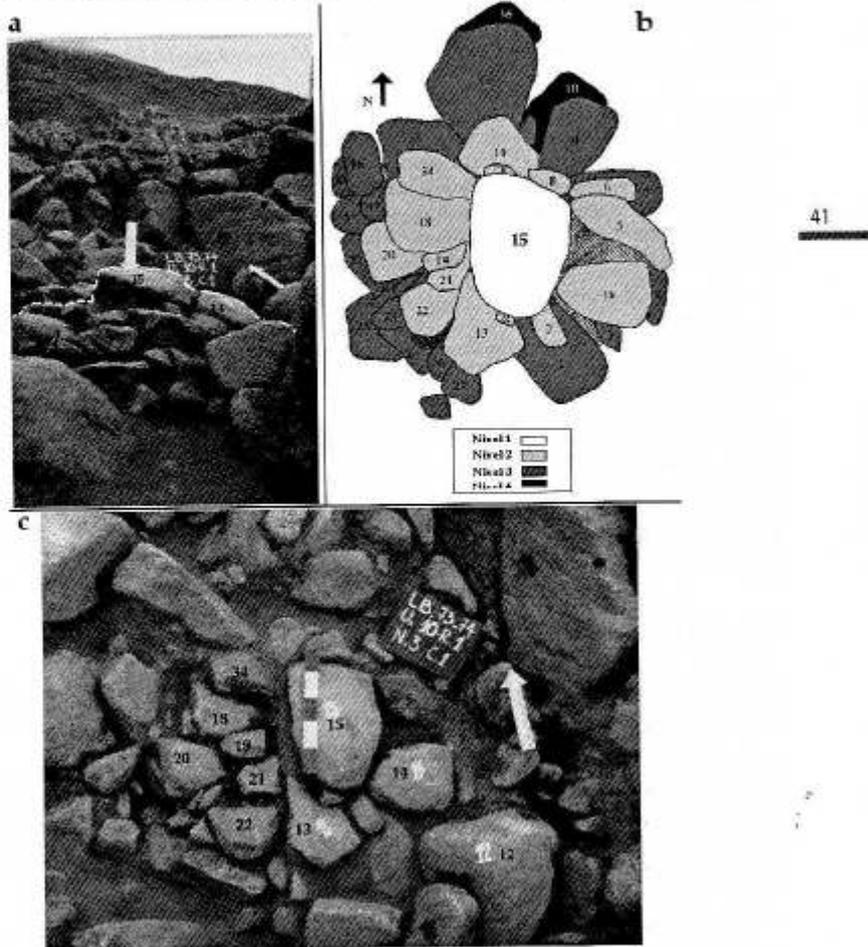


Figura 7: Detalle de la excavación de la cista 1 en la Unidad 10. a: vista de perfil; b: esquema de la planta y c: vista en planta.

VI. LA ARQUEOLOGÍA DOMÉSTICA EN EL VALLE DE TAFÍ

La comparación entre estas unidades domésticas evidencia un conjunto de similitudes en los contextos habitacionales correspondientes tanto a asentamientos diseminados como a concentrados. Entre las *recurrencias*, se destaca la alta inversión de tiempo y trabajo para la construcción de las estructuras arquitectónicas, que se refleja en el tamaño de los bloques líticos y en el grado de su compactación para la edificación de los muros. Por otro lado, la organización interna del espacio, está caracterizada por una o más estructuras circulares de piedra a las que se adosan recintos menores de igual morfología y que presentan cada uno de ellos funcionalidades específicas de acuerdo a las actividades de carácter limitado que se identificaron.

En los patios centrales se realizaban múltiples actividades vinculadas al procesamiento y almacenamiento de alimentos, confección de instrumentos líticos, producción de manufacturas e inhumación de los muertos. En torno a estos patios, en los recintos menores adosados, se realizaron actividades limitadas (i. e. sectores de descanso, de cocción, de molienda). La materialidad cotidiana se caracterizó por la presencia predominante de cerámica ordinaria y sin decoración, artefactos líticos tallados de tecnología expeditiva, instrumentos de piedra pulida y objetos de alto valor simbólico (v.g. anillos de metal, pipas de cerámica, placas de mica, hachas en forma de T, estatuillas zoomorfas).

Finalmente, se observa la constante jerarquización de ciertos espacios con respecto a otros. Los recintos centrales, se destacaron por ser sectores de circulación obligada dentro de las unidades, por el amplio espectro de actividades realizadas y por las perceptibles estructuras de piedra utilizadas como enterratorio y también como silos (Figura 7). En ese lugar, al cual se vinculan todas las estructuras, y los accesos a las mismas, se habría construido un escenario simbólico constituido por estructuras cuya finalidad pudo haber sido el almacenaje de alimentos, pero a su vez de los difuntos -cistas- (recurrencia bastante llamativa en distintos contextos andinos), y por numerosas vasijas de considerables tamaños, donde se guardaba el alimento, convirtiéndose en un ámbito muy significativo para la vida de toda la unidad doméstica. Gran parte del espacio central, donde los muertos convivían con los vivos, habría sido construida simbólicamente para reafirmar la identidad y la continuidad de la unidad doméstica. Con la misma finalidad, se habría ubicado a los "menhires" (monolitos de piedra que presentan en algunos casos motivos grabados y pulidos) presidiendo los sectores domésticos o habitacionales.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha evidenciado la existencia de regularidades en la organización de áreas de actividades intra y extra muros, mediante el análisis de la distribución espacial y las características generales de los materiales arqueológicos.

La alta cantidad de recurrencias identificadas en las diferentes unidades indica una continuidad de larga duración en las prácticas cotidianas. La comprensión de que el ámbito doméstico conformaba un escenario socialmente construido dirigido a estructurar la manera de actuar, moverse y pensar, y a reproducir el orden social vigente, permite interpretar estas marcadas similitudes como una permanencia de las estrategias de reproducción social, que enfatizarían la identidad de las unidades a través del tiempo (Blanton 1995, Nielsen 2001).

En investigaciones precedentes se había propuesto una secuencia que transcurría desde un sistema de asentamiento "simple" a uno "complejo". Tempranamente, las unidades domésticas se habrían distribuido de manera dispersa en asociación directa a los espacios de producción agrícola y, posteriormente, se habrían concentrado y segregado de las áreas productivas.

No obstante, la manera fuertemente pautada de estructurar y organizar el espacio residencial recurrente en las dos formas de asentamiento y los fechados radiocarbónicos que dataron más tardíamente a los sitios dispersos (entre 600-900 d.C), sugerirían una continuidad en las prácticas domésticas, impidiendo tanto una separación temporal tajante, como una dicotomía en el uso del espacio que contrasta lo simple y lo complejo.

En síntesis, la explicación de los procesos de cambio económico deberían enfocarse en los distintos factores sociales que llevaron a la concentración y a la dispersión de las áreas residenciales. Esto requiere que futuras investigaciones se enfoquen en áreas de producción agrícola, espacios comunitarios y ámbitos domésticos, dirigidos a resolver el problema cronológico mediante fechados radiocarbónicos, relaciones estratigráficas y secuencias de construcción de distintas estructuras arquitectónicas.

Agradecimientos

Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto: "Sistemas de asentamientos prehispánicos en el Valle de Tafi" (PIA CONICET N° 0058/90- Res 1087/91 inc. 066). Agradecemos al Tec. Esteban Pillado por la confección de algunas de las figuras y a los miembros del equipo del Laboratorio de "Prehistoria y Arqueología" que colaboraron en las sucesivas excavaciones. A los evaluadores externos de la Revista *Werken* por sus correcciones y sugerencias al manuscrito inicial de este trabajo.

43

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, J.

1999 Refocusing the role of food-grinding tools as correlates for subsistence strategies in the US Southwest. *American Antiquity*, 64:475-498.

Aldenderfer, M. y C. Stanish

1993 Domestic Architecture, Household Archaeology and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes*. Editado por M. Aldenderfer: 1-12. University of Iowa Press.

Aschero, C.

1975 Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos. *Informe al CONICET*. Buenos Aires. Manuscrito.

1983

Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos. Apéndices A y B. *Cátedra de Ergología y Tecnología*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Manuscrito.

Aschero, C. y S. Hocsman

2004 Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En: A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (Comp.) *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, pp.: 7-26. Universidad Nacional de Luján, Luján.

Babot, M.

1999 *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. Trabajo final de la carrera de Arqueología. UNT. Tucumán, Argentina. Manuscrito.

Bennet W.C., E. Bleiler y F. Sommers

- 1948 Northwestern Argentine archaeology. *Publications in Anthropology* 38. Yale University Press. New Haven.

Berberían, Eduardo E. y L. Giani

- 1994 Técnicas de análisis aplicadas a las estructuras del Periodo Formativo en el Valle de Tafi. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael Mendoza. Manuscrito.
- 2001 Organización intra sitio y Macio espacial en el Formativo del Valle de Tafi. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II: 409-415. Córdoba.

Berberían, E. E. y A. E. Nielsen

- 1988a Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafi (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg) en *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*. Editado por E. Berberían: 21-51. Editorial Comechingonia. Córdoba. Argentina.
- 1988b Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafi (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg) en *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*. Editado por E. Berberían: 53-67. Editorial Comechingonia. Córdoba. Argentina.

Berberían, E y E. Argüello

- 1988 La alfarería del Valle de Tafi (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg) en *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*. Editado por E. Berberían: 69-110. Editorial Comechingonia. Córdoba. Argentina.

Binford, L.

- 1979 Organization and Formation Processes: Looking at Curated Technologies. *Journal of Anthropological Research* 35 (3):255-273.

Blanton, R.

- 1995 The cultural foundations of inequality in households. En: *Foundations of social inequality*. Editado por Price y Feinman: 105-127. Plenum Press, New York.

Blitz, J.

- 1993 Big Pots for Big Shots: feasting and storage in Mississippian Community. *American Antiquity*. 58 (1): 80-96.

Brooks, R.L.

- 1993 Household abandonment among sedentary Plains Societies: behavioural sequences and consequences in the interpretations of the archaeological record. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches* Editado por Cameron y Tomka: 178-187. Cambridge University Press. Cambridge.

Browser, B. y J. Patton

2004 Domestic space as public places: an ethnoarchaeological Case of study of houses, gender an politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of archaeological method and theory*, 11 (2): 157-181.

Clarke, D.

1977 Spatial Information in Archaeology. En *Spatial Archaeology*. Editado por D. Clarke: 1-32. Academic Press, New York.

Cremonte, B.

1988 Comentarios acerca de los fechado radiocarbónicos del sitio El Pedregal (Quebrada de La Ciénaga, Tucumán, argentina). *Chungara* 20: 9-18. Arica, Chile.

1990-1991 Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42. ITT. Tilcara, Jujuy.

Erickson, J.

1984 Toward the analysis of lithic production systems. En *Prehistoric quarries and lithic production*. Editado por Erickson, J y B. Purdy:11-22. Cambridge University Press, Cambridge.

Escola, P.

2004 La expeditividad y el registro arqueológico. *Chungara*. Volumen especial, pp.: 49-60. Chile.

González, A. R.

1960 Nuevas fechas de la cronología arqueológica Argentina, obtenidas por el método de radiocarbón (IV)- Resumen y Perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 303-331. Córdoba, Argentina.

Espínosa, S.

1995 Dr. Scholl y Monsieur Fleur: de talones y bulbos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 315-327. Buenos Aires.

González, A. y V. Núñez Regueiro

1960 Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 Amerikanisten Kongress*: 18-25. Viena

Haber, A

2006 *Una arqueología de los oasis puneños*. Sarmiento Editor. Córdoba.

Hally, D.

1986 The identification of vessel function: a case of study from northwest Georgia. *American Antiquity*, 51(2): 267-295.

Hendon, J.

1996 Archaeological approaches to the organization of domestic labor: Household Practice and Domestic Relations. *Annual Reviews of Anthropology* 25: 45-61.

Henrickson, E. y M. McDonald

1983 Ceramic form and function: an ethnographic search and an archaeological application. *American Anthropologist* 85: 630-645.

Hodder, I. y Cessford, C.

2004 Daily practice and social memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69 (1): 17-40.

Manzanilla, L.

1990 Niveles de Análisis en el estudio de unidades habitacionales. *Revista española de Antropología Americana* 20: 9-18.

Menacho, K.

2001 Etnoarqueología de trayectoria de vida de vasijas cerámica y modo de vida pastoril. *Relaciones de la SAA XXVI*: 119-144. Buenos Aires. Argentina

Montgomery, B.

1993 Ceramic analysis as a tool for discovering processes of pueblo abandonment. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches* Editado por Cameron y Tomka: 157-164. Cambridge University Press. Cambridge.

Nielsen, A.

2001 Evolución del espacio doméstico en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

Núñez Regueiro, V. y M. Tarragó

1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios de Arqueología* 1: 36-48. Museo Arqueológico de Cachi: Salta.

Rapoport, A.

2001 Theory, Culture and Housing. *Housing, Theory and Society*. 17: 145-165.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press

Rice, D.

1993 Late intermediate Period Domestic Architecture and residential Organization at La YaraL. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Aldenderfer (ed): 66-82. University of Iowa Press.

Robin, C.

2003 New directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Anthropological Research* 11 (4): 307-356.

Sampietro, M. M y M.A Vattuone

2005 Reconstruction of activity areas at a Formative Households in North West Argentina. *Geoarchaeology: an International Journal* 20 (4): 337-354.

Tite, M., V. Kilikoglou y G. Vekinis

2001

Strength, toughness and thermal shock resistance of ancient ceramics, and their influence on technological choice. *Archaeometry* 43 (3): 301-324.